

Simón el zelote y Judas de Santiago

28 de octubre de 2024

Ef 2, 19-22

Sal 18

Lc 6, 12-19

P. Eduardo Suanzes, msp



Simón el zelote y Judas el hijo de Santiago. Vamos a intentar aproximarnos a estos dos personajes.

Para entender lo que Jesús entendía por Reino de Dios hay que tener en cuenta que él predicó su mensaje a un pueblo que vivía de las ideas y tradiciones del Antiguo Testamento. Cada uno a su modo, todos esperaban la venida del Reino de Dios: los fariseos en la fiel observancia de la Ley; los esenios, en el retiro del desierto; los zelotes, por la violencia revolucionaria. Era una esperanza común, heredada del pasado, pero agudizada por la situación presente. En ellos el Reino de Dios tenía aspectos muy nacionalistas, políticos y un tanto interesados. Jesús, partiendo del Antiguo Testamento, le da al Reino un significado distinto.

Los zelotes, guerrilleros nacionalistas muy religiosos, eran especialmente reclutados en Galilea. Creían que el Reino tenía que ser implantado por las armas. Pero Jesús, desde luego, no respondía a sus expectativas.

Jesús se negó rotundamente a inaugurar un reino de poder. Él encarna el amor y no el poder de Dios en el mundo; mejor dicho, hace visible el poder propio del amor de Dios, que consiste en construir un mundo fraterno sin tener que forzar a nadie y sin quitarle a nadie su responsabilidad. Jesús rechaza todo poder dominador como algo propio del diablo (recordar las tentaciones del desierto). Dios se acerca gratuitamente y no con violencia, como pretendían los zelotes. Jesús presenta una nueva alternativa al zelotismo: el amor político

El Reinado, pues, de Dios predicado por Jesús no coincidía con las ideas nacionalistas que tenían entonces los zelotes. Y nadie podrá jamás identificar el Reino de Dios con ninguna situación socio-política determinada¹.

Y para llevar a cabo su proyecto, Jesús no escoge a una élite social ni religiosa. Escoge a personas normales y corrientes, y algunos no muy bien considerados, como fue el caso de Mateo – Leví o a otros con una mentalidad contraria al concepto que Él tenía del Reino, como en este caso a Simón. En el transcurso del camino recorrido con Jesús, manifestarán su parte humana, demasiado humana, violentos y ambiciosos, con rasgos de nobleza, pero cobardes, muy lejos de comprender a Jesús por dentro, ciertamente. Y, sin embargo,

¹ JOSÉ L. CARAVIAS SJ. *El Dios de Jesús*. En <https://jicaravias.wordpress.com/libros-de-jl-caravias/>

quisieron a Jesús sinceramente. Los evangelios muestran este contraste: seguían a Jesús torpemente, pero lo seguían.

Tal vez Simón se podría preguntar: ¿Por qué no obra Jesús? ¿No es el obrar la exigencia de la hora? ¿Y acaso no es esta la hora en que el poder romano nos aplasta? ¿Por qué no procede a la eliminación de los pecadores y al establecimiento de la comunidad pura? ¿Por qué no da la señal para la liberación de Israel del yugo de los gentiles? ¿No me ha elegido para que le ayude en eso? ¿Cuándo lleguemos a Jerusalén actuará?

Y nosotros nos preguntamos ¿No es una aparente contradicción el que Jesús haya escogido como integrante de su grupo a un zelote? ¿Qué pensaría la gente? ¿Qué mensaje está dando Jesús con esta elección? Desde nuestra cultura tan distante en el tiempo y en el espacio no nos dice mucho eso ahora. Pero trasladémoslo a nuestro momento actual. Imaginémos que Jesús hoy, después de orar toda la noche, elige a un conocido fanático revolucionario ¿qué pensaríamos?... o a una persona conocida moralmente condenable por su modo de vida (sea del signo que sea). Fíjense que al elegir a Simón lo hace del grupo de sus íntimos. ¿Qué haríamos? Seguro que nos llevaríamos las manos a la cabeza. ¿Y entonces? ¿Qué mensaje está dando Jesús con la elección de Simón? ¡Pero como se junta con esa gentuza!

Jesús fusionó en la elección de los doce un conjunto de incompatibilidades aparentes con su proyecto del Reino llevándolas a experimentar una comunión profunda con Él, que llegaría a su plenitud en Pentecostés. (A Judas el de Santiago y a Simón el Zelote se les menciona orando alrededor de María en ese día de la efusión del Espíritu Santo). Y si él no rechazó, es más, acogió hasta la intimidad, el mensaje para nosotros hoy es claro. Con qué facilidad rechazamos a las personas por ser prostitutas, homosexuales, alcohólicos o fanáticos de cualquier signo... Pero bueno, ¿acaso lo hizo Jesús? Jesús nos muestra que la acogida en la comunidad cuando esa acogida procede del amor al Padre y al hermano es la única actitud que puede realizar la transformación en las personas.

¿Y qué sabemos de Judas de Santiago? Pues nada, absolutamente nada. Cabe la posibilidad, pero de ningún modo la certeza, de que Judas de Santiago deba ser identificado con «Judas, no el Iscariote» que dirige una pregunta a Jesús en la última cena, en el evangelio de Juan: «— *¿Por qué, Señor, estás dispuesto a manifestarte a nosotros, y no al mundo?*»². En la piedad cristiana de tiempos posteriores, se le identificó con «Tadeo» (porque aparece en el mismo orden que éste en las listas de Mateo y Marcos) y empezó (no se sabe por qué) a ser aclamado como el santo de los casos desesperados, y a él se sigue recurriendo en dificultades sin aparente solución. Mientras, en lo tocante a este personaje, los especialistas se limitan a reconocer: «No tenemos ni idea de quién sea»³. Esto es así ¿qué le vamos a hacer?

² Jn 14,22

³ Cfr. JOHN P. MIER. *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. T. III. Compañeros y competidores*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra) 2003